

# 25 CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS ADMINISTRATIVAS



6, 7 Y 8 DE OCTUBRE  
2021

## LA SALUD FINANCIERA ENTRE MUJERES DE LOCALIDADES RURALES EN MÉXICO

Área de investigación: Finanzas

**Oswaldo García Mata**

Universidad Autónoma de Tamaulipas  
México  
ogarciam@uat.edu.mx

**Mariana Zerón Félix**

Universidad Autónoma de Tamaulipas  
México  
zfmariana@uat.edu.mx



UNIVERSIDAD DE  
COSTA RICA

## LA SALUD FINANCIERA ENTRE MUJERES DE LOCALIDADES RURALES EN MÉXICO

### Resumen

El objetivo de este trabajo es analizar los determinantes de la salud financiera entre mujeres que residen en localidades rurales en México. El método de investigación se basa en modelos logit ordenados construidos a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Inclusión Financiera 2018. Los resultados confirman que el conocimiento financiero, la inclusión financiera y la escolaridad se asocian de forma positiva y significativa a la salud financiera de las mujeres de localidades rurales. Asimismo, se observó que las mujeres empleadas y empresarias sufren menos estrés financiero que quienes se dedican completamente al hogar y a sus hijos, independientemente de su nivel de ingreso. Este trabajo se suma al cuerpo del conocimiento en materia de salud financiera en México, campo poco explorado, de ahí su originalidad. Entre sus limitaciones se encuentra la escasez de datos sobre las condiciones socioeconómicas de las mujeres que participaron en la encuesta, que faciliten medir la acumulación de capital como parte de las reservas para procurar un mejor nivel de vida en el futuro. Sus hallazgos pueden ser útiles para instrumentar políticas y diseñar productos financieros que mejoren la salud financiera de la población rural y contribuyan a mejorar su bienestar.

**Palabras clave:** salud financiera, inclusión financiera, alfabetismo financiero, mujeres.

### Introducción

De acuerdo con la Política Nacional de Inclusión Financiera, la salud financiera en México es precaria y una de sus principales causas es la exclusión financiera (Gobierno de México, 2020). La salud financiera se refiere al conjunto de características que habilitan a las personas para administrar sus recursos de tal forma que puedan solventar sus gastos diarios sin dificultad, ser resilientes ante variaciones económicas inesperadas, alcanzar sus metas y aprovechar oportunidades, con el fin

último de lograr su movilidad social y bienestar económico (Gobierno de México, 2020; Gutman *et al.*, 2015; Ladha *et al.*, 2017). Desarrollar una buena salud financiera requiere persistencia por parte de los consumidores, su inmersión en un ambiente económico que los impulse a crecer y acceso a productos financieros de alta calidad (Gutman *et al.*, 2015).

Sarma y Pais (2011) definen inclusión financiera como el proceso que facilita el acceso, la disponibilidad y el uso de los productos ofrecidos por el sistema financiero formal. Es decir, la inclusión financiera se convierte en un medio que puede contribuir a la salud financiera pero no la garantiza; incrementar el grado de inclusión financiera es una condición necesaria pero no suficiente para que la gente sea financieramente sana (Ladha *et al.*, 2017).

Del tal modo que, la inclusión financiera tiene un impacto benéfico en el nivel de vida de las personas en situación de pobreza y favorece el empoderamiento de las mujeres, especialmente en el caso de las comunidades rurales (Lopez y Winkler, 2018; Lal, 2019; Swamy, 2018). Sin embargo, incrementar la inclusión financiera en las áreas rurales es más difícil que en las urbanas; esto se debe a que las instituciones financieras no logran concretar en ellas los beneficios de las economías de escala y los efectos de la productividad que obtienen en las zonas densamente pobladas (Lopez y Winkler, 2018).

La presencia de instituciones financieras en localidades rurales en México sigue siendo escasa. En 2016, solo 6% de los municipios con menos de 5,000 habitantes contaban con una sucursal bancaria (Consejo Nacional de Inclusión Financiera, 2017); en diciembre de 2019, esta cobertura apenas alcanzó 7% (CNBV, 2020). Aunque la oferta de servicios se incrementara, podrían existir obstáculos que frenen el desarrollo de las mujeres al imponer un techo de cristal en su acceso a los recursos financieros, ya que en algunos estudios se han detectado disparidades asociadas al género en las condiciones de crédito establecidas por las microfinancieras (Agier y Szafarz, 2012). Aunado a ello, la brecha de género en el alfabetismo financiero es determinante en el comportamiento económico, la planeación y la acumulación de riqueza (Bucher-Koenen *et al.*, 2017; Lusardi y Mitchell, 2008) y se asocia al uso efectivo de servicios financieros (Grohmann *et al.*, 2018).

Sin embargo, de acuerdo con la Encuesta Nacional de Inclusión Financiera, ENIF (INEGI, 2019), las políticas públicas en las zonas rurales han contribuido a incluir financieramente a las mujeres de tal forma que la brecha de género en indicadores como la tenencia de cuenta bancaria se ha revertido, al pasar de siete puntos porcentuales a favor de los hombres en 2012, a cinco puntos porcentuales a favor de las mujeres en 2018. A pesar de lo anterior, poco se ha estudiado sobre el impacto de la inclusión financiera en la salud financiera de las mujeres en las comunidades rurales de México.

Entender cuáles son los factores asociados a la salud financiera de las mujeres de comunidades rurales puede ayudar a focalizar mejor la política de inclusión financiera, y por ende, hacer más eficientes los programas y proyectos que de ella se derivan. Al mismo tiempo, puede servir para que las instituciones financieras privadas profundicen más sobre las necesidades de un segmento poblacional tradicionalmente desatendido pero que día tras día reclama mayores espacios en la vida económica del país. De esta forma, la presente investigación tiene como objetivo analizar los determinantes de la salud financiera entre mujeres de 18 a 70 años de edad, que residen en localidades rurales de México, a partir de los datos de la ENIF 2018.

## Revisión de literatura, modelo conceptual e hipótesis

El marco en el que se desarrolla esta investigación se fundamenta en diferentes modelos para la medición de la salud financiera y el bienestar financiero elaborados por académicos y agencias gubernamentales en otros países y a nivel internacional, así como en la conceptualización de salud financiera considerada en la Política Nacional de Inclusión Financiera (Gobierno de México, 2020). A continuación se realiza una revisión del estado del arte de estos modelos, se plantean hipótesis y se describe el marco conceptual para la presente investigación.

### Salud financiera

La salud financiera se refiere a qué tan bien los sistemas financieros presentes en la vida cotidiana de la gente les ayudan a ser resilientes ante cambios imprevistos en las condiciones económicas y crean oportunidades para que alcancen sus metas (Ladha *et al.*, 2017). Algunos autores han equiparado el término salud financiera con el de bienestar

financiero, y en muchos casos han reconocido su relación con las capacidades financieras y el alfabetismo financiero.

Fu (2020) utiliza ambos términos de manera equivalente, aunque favorece al de bienestar financiero al explorar sus determinantes. En el mismo sentido, Soursourian (2019) se inclina por salud financiera al tratar de explicar la diferencia entre ésta, las capacidades financieras y la inclusión financiera. Brügger *et al.* (2017) optaron por referirse a prácticas y comportamientos financieros saludables y por definir el término bienestar financiero como la percepción que tiene una persona sobre la capacidad de mantener y alcanzar el estándar de vida y la libertad financiera deseados. En los tres casos, sus acepciones son consistentes con la enunciada por Ladha *et al.* (2017) y la utilizada en la Política Nacional de Inclusión Financiera (Gobierno de México, 2020).

En la presente investigación se emplean de manera intercambiable los términos salud financiera y bienestar financiero. Se ha preferido el primero, a semejanza de la forma en que lo han utilizado Soursourian (2019) y el Centro para la Innovación en los Servicios Financieros (Gutman *et al.*, 2015; Ladha *et al.*, 2017), en especial para guardar cierta afinidad con la Política Nacional de Inclusión Financiera (Gobierno de México, 2020).

En 2015, el Centro para la Innovación en los Servicios Financieros publicó un informe sobre la salud financiera de los consumidores en los Estados Unidos de América (Gutman *et al.*, 2015). Utilizaron reactivos correspondientes a cuatro diferentes temas: gestión diaria de las finanzas, resiliencia, oportunidades y actitudes. Con ellos, se tipificó a los encuestados en tres categorías: los financieramente sanos (43.5%), los que se esfuerzan financieramente (28.2%) y los financieramente vulnerables (28.3%). Es decir, el 56.5% de la población, equivalente a 138 millones de estadounidenses, sufre algún grado de estrés financiero (Gutman *et al.*, 2015).

En 2017, los investigadores de la Oficina para la Protección Financiera del Consumidor de los Estados Unidos de América (Consumer Financial Protection Bureau, 2017) construyeron un índice de bienestar financiero que fluctúa entre 0 y 100, donde a mayor puntuación mayor bienestar. El estadounidense promedio obtuvo 54 puntos; una tercera

parte de los encuestados alcanzó menos de 50 puntos y otra tercera parte 61 o más.

Posteriormente, Fu (2020) analizó los resultados de la Encuesta Internacional sobre Alfabetismo Financiero en Adultos 2015 (OECD/INFE, 2016), correspondientes a seis naciones emergentes y cinco desarrolladas. Con ellos definió un índice de bienestar financiero que fluctúa entre 0 y 100, a partir de una batería de diez reactivos estructurados en cinco categorías: balance entre ingresos y egresos; establecimiento y mantenimiento de reservas; gestión de deuda y acceso a recursos; planeación y priorización financiera; y gestión y recuperación ante crisis financieras. Encontró que en las economías desarrolladas, este índice se ubica en 75.6 puntos, que contrastan con los 58.0 puntos promedio obtenidos en las economías emergentes.

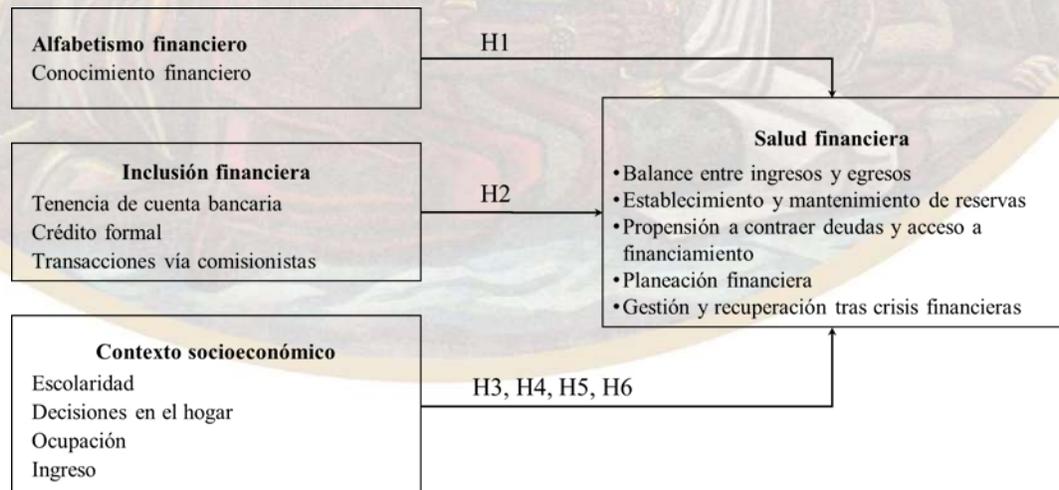
En México, la Política Nacional de Inclusión Financiera (Gobierno de México, 2020) observa la precariedad en la salud financiera de la población mediante el cálculo de diez indicadores obtenidos de la ENIF 2018 (INEGI, 2019). Advierte, entre otros hechos, que solo 58% de la población considera recibir lo suficiente cada mes para cubrir sus gastos, 73% paga sus cuentas a tiempo, 25% tiene algún tipo de seguro y 5% realiza aportaciones voluntarias a su cuenta de ahorro para el retiro. La mayoría de ellos coincide con los empleados para estimar la actitud financiera y el comportamiento financiero, de tal forma que incluirlos en un modelo de bienestar financiero que ponga a prueba los componentes del alfabetismo financiero como determinantes sería redundante.

En esencia, analizar la salud financiera implica observar la situación económica presente y prospectiva de los individuos para determinar en qué magnitud satisfacen sus necesidades y se preparan para el futuro. De acuerdo con el Grupo Internacional Neerlandés (2020), ING por sus siglas en neerlandés, una persona es financieramente sana si puede pagar sus cuentas a tiempo, tiene ahorros y un plan para su retiro, puede cubrir imprevistos económicos y alcanzar sus metas. Por lo general, estas personas son más felices, aspiran a progresar socialmente y contribuyen a que la economía funcione (ING, 2020).

En el presente estudio, se propone explicar la salud financiera de las mujeres que viven en localidades rurales en México mediante tres

grupos de factores: alfabetismo financiero, inclusión financiera y factores socioeconómicos (ver Figura 1).

**Figura No. 1**  
*Modelo conceptual para explicar la salud financiera*



Fuente: construcción propia a partir de Fu (2020), la Oficina para la Protección Financiera del Consumidor de los Estados Unidos (Consumer Financial Protection Bureau, 2017) y la Política Nacional de Inclusión Financiera (Gobierno de México, 2020).

### Inclusión financiera y salud financiera

Salud financiera e inclusión financiera no son sinónimos. La primera se refiere a las características y circunstancias en que vive una persona o su familia, la segunda a las condiciones de acceso que las personas y los negocios tienen en relación con los productos financieros ofrecidos en su entorno (Soursourian, 2019). La inclusión financiera se presenta cuando las personas y los negocios tienen acceso a productos financieros útiles y asequibles, que cubren sus necesidades en cuanto a transacciones, pagos, ahorro, crédito y seguros, de una forma responsable y sostenible (Banco Mundial, 2018).

En materia de inclusión financiera, Fu (2020) observó que las variables que se asocian al índice de bienestar financiero con mayor significancia son, de forma positiva, el uso de seguros y la tenencia de cuentas de ahorro, y de forma negativa, los créditos formales de alto riesgo. Por su parte, Kempson *et al.* (2017) consignaron cómo el uso de servicios financieros se relaciona con una mejor administración del dinero, una

mayor propensión a ahorrar y una menor tendencia a pedir prestado, características asociadas a las personas financieramente sanas. Más aún, Klapper *et al.* (2016) afirman que la inclusión financiera puede contribuir a mejorar la salud financiera de las familias, al propiciar el ahorro, ofrecer una red de protección ante imprevistos e, indirectamente, contribuir a la estabilidad financiera en el hogar. Por lo anterior, en esta investigación se planteó la siguiente hipótesis:

H1: La inclusión financiera se asocia de forma positiva y significativa con la salud financiera.

### **Alfabetismo financiero y salud financiera**

El alfabetismo financiero se refiere a la capacidad y el desarrollo de habilidades que facilitan a una persona el análisis de información y la toma de decisiones financieras de manera informada, responsable y sostenible (Atkinson y Messy, 2012; Bay *et al.*, 2014; Remund, 2010). Aunque la recomendación de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos para medir el alfabetismo financiero es considerar los componentes de conocimiento, actitud y comportamiento (Atkinson y Messy, 2012), un considerable número de estudios ha equiparado el alfabetismo financiero solo con el componente de conocimiento financiero (Huston, 2010).

En materia de alfabetismo financiero, Fu (2020) consignó que las actitudes y conocimientos financieros se relacionan significativamente con la salud financiera, apenas con un poco menos fuerza que el comportamiento financiero. Por otra parte, Riitsalu y Murakas (2019) registraron que el conocimiento financiero influye en el bienestar financiero. A este resultado también llegó Zaimah (2019), aunque advirtió que su impacto es más fuerte ante la presencia de comportamientos financieros deseables, es decir, que el conocimiento financiero tiene mejores efectos cuando se pone en práctica. Por lo anterior, se plantea la siguiente hipótesis:

H2: El alfabetismo financiero se relaciona de forma significativa y positiva con la salud financiera.

## **Escolaridad, decisiones económicas, ocupación, ingreso y salud financiera**

Diversos investigadores coinciden en que la escolaridad se asocia a una mayor salud financiera (Fu, 2020; Gubbins, 2020; Kempson *et al.*, 2017; Riitsalu y Murakas, 2019). Adicionalmente a la educación formal, se ha observado que la participación en la toma de decisiones económicas en el hogar y el estatus ocupacional guardan una fuerte relación con la salud financiera (Consumer Financial Protection Bureau, 2017; Fonseca *et al.*, 2012)

Por otra parte, en India, Chatterjee, Kumar y Dayma (2019) estudiaron el efecto que causan la seguridad en el ingreso y las aspiraciones sociales en el bienestar financiero entre adultos jóvenes. Encontraron que la estabilidad laboral y la escolaridad tienen una relación positiva y significativa con el bienestar financiero, mientras que no participar en el mercado laboral se asocia negativamente al mismo. De manera similar, Gubbins (2020) ha insistido en que el ingreso es un factor que no debe de pasarse por alto al estudiar la resiliencia y la salud financieras, especialmente entre la población más vulnerable. En consecuencia, para la presente investigación se proponen las siguientes hipótesis:

H3: Los años de escolaridad se relacionan de forma significativa y positiva con la salud financiera.

H4: Participar en la toma de decisiones financieras en el hogar se asocia de forma significativa y positiva con la salud financiera.

H5: Participar en el mercado laboral se asocia de forma significativa y positiva con la salud financiera.

H6: El ingreso se relaciona de forma significativa y positiva con la salud financiera.

### **Método de investigación**

De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda 2020, el 21% de la población en México residía en localidades de menos de 2,500 habitantes. Para fines de este trabajo, estas localidades se han definido como localidades rurales. En 2020, en ellas habitaban 8,910,663 mujeres

de 18 años y más (INEGI, 2021). Esta investigación se basó en los resultados de la Encuesta Nacional de Inclusión Financiera, ENIF, de 2018, realizada por la Comisión Nacional Bancaria y de Valores y el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2019), cuya muestra, seleccionada de forma probabilística y estratificada, tiene representatividad estadística nacional y regional. De sus 12,446 registros individuales, de personas entre 18 y 70 años residentes en México, se tomaron en cuenta 1,423 correspondientes a mujeres habitantes de localidades rurales.

Los registros seleccionados, posteriormente, se clasificaron en tres grupos (ver Tabla1). El grupo de referencia incluye a 775 mujeres que manifestaron dedicarse solamente a los quehaceres del hogar y a su familia, y que no realizan ninguna actividad económica adicional (54%). El segundo grupo se refiere a 398 empleadas (28%) y está comprendido por asalariadas, obreras, jornaleras, peonas y empleadas sin remuneración en empresas familiares o no familiares. El tercer grupo considera a 250 empresarias (18%), es decir, mujeres que trabajan por cuenta propia o que contratan a otras personas para trabajar en su negocio.

**Tabla No. 1**

*Mujeres trabajadoras de comunidades rurales, por ocupación, México 2018*

Tipo de ocupación	Descripción	N	%
Empresarias	Trabajadoras por cuenta propia y generadoras de empleo	250	18
Empleadas	Asalariadas, obreras, empleadas sin remuneración en empresas familiares y no familiares, jornaleras y peonas	398	28
Dedicadas al hogar	Totalmente dedicadas a los quehaceres del hogar o cuidar a sus hijos	775	54
<b>Total general</b>		<b>1,423</b>	<b>100</b>

Fuente: elaboración de los autores a partir de datos de la ENIF 2018.

Para medir la salud financiera, se consideraron diez reactivos de la ENIF 2018. Estos se clasificaron en cinco grupos, en concordancia con los modelos utilizados por Fu (2020), Ladha *et al.* (2017) y la Política Nacional de Inclusión Financiera (Gobierno de México, 2020). La descripción de estos reactivos se muestra en la Tabla 2.

El primer grupo, referente al *Balance entre ingresos y gastos*, busca medir la habilidad de las personas para mantener un estado de liquidez que les permita asegurar un ingreso suficiente para solventar sus gastos

mensuales (A) y cumplir con sus compromisos financieros inmediatos (B). El *Establecimiento y mantenimiento de reservas* evalúa la capacidad para ahorrar (C) tanto en fuentes formales (i.e. una cuenta bancaria) como informales (i.e., una tanda). La *Propensión a contraer deudas y el acceso a financiamiento* mide si la persona se retrasó en el cumplimiento de sus obligaciones financieras (D), ya sea por falta de previsión, liquidez o acceso a financiamiento. La *Planeación financiera* evalúa la orientación a futuro a través del control de compras impulsivas (E), el establecimiento de metas financieras (F), la consideración de estrategias activas para la planeación del retiro (G) y la realización de aportaciones voluntarias a un fondo de pensiones (H). Por último, la *Gestión ante crisis financieras* incluye la práctica de contratar seguros (I) y tener reservas suficientes para hacer frente a imprevistos (J).

**Tabla No. 2**  
**Reactivos para evaluar salud financiera**

Categorías y variables		Fuente
<i>Balance entre ingresos y egresos</i>		
Gastos (A)	De abril de 2017 a la fecha, ¿lo que ganó o recibió cada mes, le alcanzó para cubrir sus gastos? (1: Sí; 0: otro caso)	Fu (2020); Gobierno de México (2020)
Pagos (B)	¿Usted paga sus cuentas a tiempo (tarjeta de crédito, servicios, crédito, etcétera)? (1: siempre; 0: en otro caso)	Gobierno de México (2020)
<i>Establecimiento y mantenimiento de reservas</i>		
Ahorro (C)	De abril de 2017 a la fecha, ¿usted ahorró o guardó dinero en...? (1: Si respondió Sí en cualquiera de las opciones informales o formales de ahorro mencionadas; 0: en otro caso)	Fu (2020)
<i>Propensión a contraer deudas y acceso a financiamiento</i>		
Retraso (D)	La última vez que no pudo cubrir sus gastos, ¿usted se retrasó en el pago de algún crédito o préstamo? (0: Sí; 1: en otro caso)	Fu (2020)
<i>Planeación financiera</i>		
Impulso (E)	En un mes, ¿usted hace compras que no tenía planeadas o fuera de su presupuesto...? (1: rara vez o nunca; 0: en otro caso)	Propuesta propia
Metas (F)	Generalmente ¿usted se pone metas económicas a largo plazo y se esfuerza alcanzarlas (comprar casa, ahorrar para el retiro, pagar vacaciones o fiestas, comenzar un negocio, etcétera)? (1: siempre; 0: en otro caso)	Gobierno de México (2020)
Retiro (G)	En su vejez, ¿piensa cubrir sus gastos con lo que reciba de su pensión, jubilación, plan privado de retiro o Afore, o vender o rentar sus bienes o propiedades? (1: Sí; 0: en otro caso)	Fu (2020)
Aportaciones (H)	¿Usted realiza aportaciones voluntarias a su cuenta de ahorro para el retiro o Afore? (1: Sí; 0: en otro caso)	Gobierno de México (2020)
<i>Gestión ante crisis financieras</i>		
Seguros (I)	¿Usted tiene algún seguro de auto, de casa, de vida, gastos médicos u otro (sin considerar el Seguro Popular, IMSS o ISSSTE)? (1: Sí; 0: en otro caso)	Gobierno de México (2020)
Urgencia (J)	Si tuviera hoy una urgencia económica igual a lo que gana o recibe en un mes, ¿usted podría pagarla con sus ahorros? (1: Sí; 0: en otro caso)	Fu (2020); Gobierno de México (2020)

Fuente: elaboración propia a partir de las fuentes que en la tabla se indican y los reactivos de la ENIF 2018 (INEGI, 2019).

Cada reactivo se codificó de forma binaria asignando un valor de uno a la característica que mejor se ajusta o más se aproxima a la definición de salud financiera y cero en cualquier otro caso. Con base en estos reactivos, se construyó un índice de salud financiera, ISF, mediante la suma simple de los códigos que se les asignaron, tal como se muestra en la Ecuación 1:

$$\text{ISF} = A + B + C + D + E + F + G + H + I + J; \text{ISF} \in [0, 10] \quad (1)$$

Después, se calcularon los valores de los índices para cada una de las observaciones en la muestra y se clasificaron en tres niveles de salud financiera, NSF, de manera similar a como lo hiciera la Oficina para la Protección Financiera del Consumidor de los Estados Unidos de América (Consumer Financial Protection Bureau, 2017). En el nivel de vulnerabilidad financiera (NSF=0), se incluyeron aquellas personas que obtuvieron puntuaciones entre 0 y 2. En el nivel de salud financiera media (NSF=1), se ubicaron aquellas que obtuvieron 3 y 4 puntos. En el nivel de buena salud financiera (NSF=2), se consideró a quienes registraron puntuaciones entre 5 y 10.

Para el análisis de la salud financiera, se utilizaron modelos logit ordenados con el nivel de salud financiera,  $\text{NSF} \in [0, 2]$ , como variable dependiente de un conjunto de factores explicativos que pueden clasificarse en tres grupos: alfabetismo financiero, inclusión financiera y variables socioeconómicas (ver Tabla 3).

**Tabla No. 3**  
*Descripción de variables*

Variable	Descripción	Fuente
<b>Variable dependiente</b>		
Nivel de salud financiera (NSF)	Variable ordinal construida a partir del índice de salud financiera clasificado en tres niveles: vulnerabilidad financiera (NSF=0), salud financiera media (NSF=1) y buena salud financiera (NSF=2).	Consumer Financial Protection Bureau, CFPB (2017); INEGI (2019)
<b>VARIABLES INDEPENDIENTES</b>		
Conocimiento financiero (FK)	Variable ordinal que indica el número de aciertos en preguntas sobre conocimientos financieros básicos (1: correcta, 0: incorrecta o no sabe). Los conceptos son inflación, valor del dinero en el tiempo, diversificación del riesgo, relación riesgo-inversión, concepto de interés simple, cálculo de interés simple y cálculo de interés compuesto. FK $\in$ [0, 7]	Atkinson & Messy (2012)
Tenencia de cuenta bancaria (CB)	Variable dicotómica que recibe un valor de 1 si la persona tiene cuenta bancaria; 0 en otro caso. CB $\in$ [0, 1]	OECD/INFE (2016)
Acceso a crédito (CR)	Variable dicotómica que recibe un valor de 1 si la persona tiene tarjeta de crédito o de alguna tienda departamental. CR $\in$ [0, 1]	OECD/INFE (2016)
Transacciones vía comisionistas (CF)	Variable dicotómica que recibe un valor de 1 si la persona ha utilizado alguna tienda o comercio distinto a un banco (como farmacias o tiendas de conveniencia), para retirar o depositar dinero, pagar un crédito o servicios. CF $\in$ [0, 1]	OECD/INFE (2016)
Años de escolaridad (AE)	Variable ordinal que mide el número de años de educación formal cursados y aprobados. AE $\in$ [0, 18]	CFPB (2017); Chatterjee et al. (2019)
Decisiones económicas (DE)	Variable ordinal que asigna un valor de 2 si realiza sola las decisiones económicas en su hogar, 1 si participa con otras personas en estas decisiones, y 0 si no participa. DE $\in$ [0, 2]	CFPB (2017); Ladha et al. (2017)
Ingreso (IA)	Variable continua correspondiente al ingreso anual individual en miles de pesos. Si la persona no respondió, esta variable se queda vacía. IA $\in$ [0, 1000]	CFPB (2017); Chatterjee et al. (2019)
Empresaria (EP)	Variable dicotómica igual a 1 si la persona trabaja por cuenta propia o administra su propio negocio y genera empleo; 0 en otro caso. EP $\in$ [0, 1]	Chatterjee et al. (2019)
Empleada (EM)	Variable dicotómica igual a 1 si la persona es asalariada, obrera, empleada sin remuneración en empresas familiares y no familiares, jornalera o peona; 0 en otro caso. EM $\in$ [0, 1]	Chatterjee et al. (2019)
Dedicada al hogar (DH)	Variable dicotómica igual a 1 si la persona está totalmente dedicada al hogar o cuidado de sus hijos. DH $\in$ [0, 1]	Chatterjee et al. (2019)
<b>VARIABLES DE CONTROL</b>		
Edad (ED)	Variable ordinal que varía entre 18 y 70 años. ED $\in$ [0, 70]	
Dependientes (ND)	Variable categórica ordinal que corresponde al número de dependientes económicos ND $\in$ [0, 4]	
Estado civil (EC)	Variable binaria: 1 casados o en unión libre; 0 para personas que nunca han estado casadas, viudas, divorciadas o separadas. EC $\in$ [0, 1]	

Fuente: elaboración propia a partir de las fuentes que se mencionan en la misma tabla.

El primer grupo se refiere al alfabetismo financiero, medido a través del conocimiento financiero (FK). El segundo corresponde a la inclusión financiera y considera tres variables: tenencia de cuenta bancaria (CB), acceso a crédito formal (CR) y realización de transacciones mediante corresponsales financieros (CF). El tercer tipo incluye factores socioeconómicos: años de escolaridad (AE), participación en las decisiones económicas en el hogar (DE), ingreso anual en miles de pesos (IA) y la ocupación. Esta última se estructuró con tres variables binarias, mutuamente excluyentes, que indican si la persona es empresaria (EP), empleada (EM) o se dedica exclusivamente al hogar y la familia (DH). Adicionalmente, en el modelo se consideraron variables de control: edad (ED), número de dependientes (ND) y estado civil (EC). Con estas variables se construyó un modelo logit ordenado, como se muestra en la Ecuación 2:

$$\text{logit(NSF)} = -\alpha k + \beta_0 + \beta_1 \cdot \text{FK} + \beta_{\text{IF}} \cdot \text{Inclusión} + \beta_{\text{FS}} \cdot \text{FSocioec} + \beta_{\text{OF}} \cdot \text{OtrosF} + \varepsilon_0; \quad (2)$$

$k = 0, 1, 2; \text{NSF} \in [0, 2]$

Donde:

$$\beta_{\text{IF}} \cdot \text{Inclusión} = \beta_2 \cdot \text{CB} + \beta_3 \cdot \text{CR} + \beta_4 \cdot \text{CF} \quad (2.1)$$

$$\beta_{\text{FS}} \cdot \text{FSocioec} = \beta_5 \cdot \text{AE} + \beta_6 \cdot \text{DE} + \beta_7 \cdot \text{IA} + \beta_8 \cdot \text{EP} + \beta_9 \cdot \text{EM} + \beta_{10} \cdot \text{DH} \quad (2.2)$$

$$\beta_{\text{OF}} \cdot \text{OtrosF} = \beta_{11} \cdot \text{ED} + \beta_{12} \cdot \text{ND} + \beta_{13} \cdot \text{EC} \quad (2.3)$$

## Resultados y análisis

Los resultados confirmaron que la salud financiera de las mujeres de localidades rurales en México es precaria y varía significativamente en relación con ciertas características (ver Tabla 4). De los 10 puntos posibles en el índice de salud financiera, estas registraron un promedio de 3.9. Las mujeres que se dedican solamente al hogar o cuidar a su familia obtuvieron un promedio de 3.7 puntos, las empresarias 4.1 y las empleadas 4.3. El ingreso y la escolaridad registraron diferencias significativas asociadas al bienestar financiero ( $p < 0.001$ ), en contraste con la participación en las decisiones económicas en el hogar.

**Tabla No. 4**  
**Estadística descriptiva de la salud financiera por característica socioeconómica**

Variable	Valor	Observaciones		Índice de Salud Financiera				Chi <sup>2</sup>
		N	%	Media	Desv. Est.	Mín.	Máx.	
Decisiones económicas	No participa	99	7	3.5	1.6	1.0	8.0	16.1
	Participa con otros	889	62	3.9	1.6	0.0	9.0	
	Toma decisiones sola	435	31	4.1	1.7	0.0	9.0	
Ocupación	Hogar	775	54	3.7	1.5	0.0	8.0	63.7
	Empleadas	398	28	4.3	1.8	0.0	9.0	***
	Empresarias	250	18	4.1	1.8	0.0	9.0	
Ingreso anual en pesos mexicanos	0 / no responde	877	62	3.8	1.5	0.0	8.0	259.0
	1 – 24,000	207	15	3.8	1.7	0.0	9.0	***
	24,001 - 48,000	168	12	4.0	1.8	1.0	8.0	
	48,001 - 96,000	124	9	4.7	1.6	1.0	8.0	
	Más de 96,000	47	4	5.9	1.6	3.0	9.0	
Escolaridad (años)	Hasta primaria inconclusa (0 - 5)	363	26	3.4	1.5	0.0	7.0	353.6
	Primaria (6 - 8)	315	22	3.7	1.6	1.0	8.0	***
	Secundaria (9 - 11)	517	36	4.1	1.6	0.0	9.0	
	Preparatoria (12)	117	8	4.4	1.7	1.0	8.0	
	Al menos un año universitario (más de 12)	111	8	5.1	1.7	1.0	9.0	
<b>Total</b>		<b>1,423</b>	<b>100</b>	<b>3.9</b>	<b>1.7</b>	<b>0.0</b>	<b>9.0</b>	

Significancia de la prueba chi<sup>2</sup>: \*\*\* p < 0.001

Fuente: elaboración propia con datos de la ENIF (INEGI, 2019) y Stata (StataCorp, 2017).

De manera análoga, la salud financiera de las mujeres de localidades rurales en México varía de forma significativa en función de sus características financieras (ver Tabla 5). Tener una cuenta bancaria, acceso a crédito formal y realizar operaciones financieras se relacionan significativamente con el bienestar financiero ( $p < 0.001$ ). Asimismo, las mujeres que registraron mayor número de aciertos en materia de conocimiento financiero presentan además mejor desempeño en salud financiera ( $p < 0.001$ ).

**Tabla No. 5**  
*Salud financiera por característica financiera*

Característica	Valor	Observaciones		Índice de Salud Financiera				Chi <sup>2</sup>
		N	%	Media	Desv. Est.	Mín.	Máx.	
Cuenta bancaria	No	764	54	3.7	1.5	0.0	8.0	46.5 ***
	Sí	659	46	4.2	1.8	0.0	9.0	
Acceso a crédito	No	1,142	80	3.8	1.6	0.0	9.0	93.0 ***
	Sí	281	20	4.5	1.9	0.0	9.0	
Transacción vía comisionistas	No	1,097	77	3.8	1.6	0.0	9.0	49.3 ***
	Sí	326	23	4.4	1.8	0.0	9.0	
Conocimiento financiero (aciertos)	0	36	3	2.6	1.5	1.0	6.0	168.9 ***
	1	59	4	3.2	1.0	1.0	6.0	
	2	140	10	3.5	1.4	1.0	7.0	
	3	246	17	3.9	1.7	1.0	8.0	
	4	390	27	4.1	1.6	0.0	8.0	
	5	370	26	4.0	1.7	0.0	9.0	
	6	147	10	4.5	1.7	0.0	9.0	
	7	35	2	4.8	2.0	0.0	9.0	
<b>Total</b>		<b>1,423</b>	<b>100</b>	<b>3.9</b>	<b>1.7</b>	<b>0.0</b>	<b>9.0</b>	

Significancia de la prueba chi<sup>2</sup>: \*\*\* p < 0.001

Fuente: elaboración propia con datos de la ENIF (INEGI, 2019) y Stata (StataCorp, 2017).

En la Tabla 6, se pueden observar las diferencias en las variables referentes a inclusión financiera y alfabetismo financiero por tipo de ocupación. El 58.0% de las empresarias y 49.0% de las empleadas están bancarizadas, en contraste con el 41.2% de las mujeres que se dedican al hogar. De estas últimas, solo 14.2% tiene acceso a fuentes formales de crédito y 18.1% han realizado operaciones financieras a través de un comisionista, a diferencia del 27.6% y el 30.7%, respectivamente, registrados por mujeres que trabajan como empleadas. Asimismo, en conocimiento financiero se presenta una brecha significativa entre las mujeres mexicanas de comunidades rurales que participan en el mercado laboral y las que se dedican al hogar y la familia. Las primeras registran un promedio de aciertos de 4.3 (empleadas) y 4.1 (empresarias), mientras que las dedicadas al hogar consignan 3.7. En los cuatro casos, las mujeres dedicadas al hogar y la familia se encuentran en desventaja (p < 0.001).

**Tabla No. 6**  
*Alfabetismo financiero e inclusión financiera por tipo de ocupación*

Característica	Ocupación			Total	Chi <sup>2</sup>
	Hogar	Empleada	Empresaria		
Cuenta bancaria	41.2	49.0	58.0	46.3	23.2 ***
Acceso a crédito	14.2	27.6	24.4	19.7	34.1 ***
Transacción vía comisionistas	18.1	30.7	25.6	22.9	24.8 ***
Conocimiento financiero (aciertos promedio)	3.7	4.3	4.1	3.9	52.4 ***

Significancia de la prueba chi<sup>2</sup>: \*\*\* p < 0.001

Fuente: elaboración propia con datos de la ENIF (INEGI, 2019) y Stata (StataCorp, 2017).

Para confirmar los hallazgos anteriores, se pusieron a prueba dos modelos econométricos logit ordenados. Previamente, se realizaron pruebas para verificar la ausencia de multicolinealidad entre las variables independientes. Se encontró que el ingreso está asociado con la ocupación. Por lo tanto, en el primer modelo se incluyó el ingreso y no las variables de ocupación, mientras que en el segundo se consideró la ocupación y no el ingreso. En este último caso, estar dedicada al hogar o la familia fungió como variable de referencia. Los resultados se muestran en la Tabla 7 y se analizan y discuten en la siguiente sección.

**Tabla No. 7**  
*Modelos logit ordenados para estimar la salud financiera*

Variable	Modelo 1: Ingreso				Modelo 2: Ocupación				
	$\beta$	EE	p	exp( $\beta$ )	$\beta_2$	EE	p	exp( $\beta$ )	
Cuenta bancaria	CB	0.55	0.17	**	1.73	0.37	0.11	**	1.44
Acceso a crédito	CR	-0.14	0.19		0.87	0.29	0.14	*	1.33
Comisionistas	CF	0.57	0.18	**	1.76	0.47	0.12	***	1.60
Conocimiento financiero	FK	0.06	0.06		1.06	0.13	0.04	**	1.14
Años de escolaridad	AE	0.09	0.02	***	1.09	0.10	0.02	***	1.10
Decisiones económicas	DE	0.10	0.15		1.11	0.23	0.09	*	1.26
Estado civil	EC	0.01	0.18		1.01	0.04	0.13		1.04
Dependientes	ND	-0.15	0.06	*	0.86	-0.05	0.04		0.96
Edad	ED	0.00	0.01		1.00	0.00	0.00		1.00
Ingreso anual	IA	0.01	0.00	**	1.01				
Ocupación (Ref: Hogar)									
Empleada	EM					0.29	0.13	*	1.33
Empresaria	EP					0.34	0.15	*	1.41
Corte 1		0.86	0.52			1.67	0.32		
Corte 2		2.85	0.53			3.74	0.33		
Observaciones			557				1,423		
Chi <sup>2</sup>			0.000				0.000		
Pseudo R <sup>2</sup>			0.070				0.059		

Significancia de la prueba chi<sup>2</sup>: \*p < 0.05; \*\*p < 0.01; \*\*\*p < 0.001. EE: error estándar

Fuente: elaboración propia con datos de la ENIF (INEGI, 2019) y Stata (StataCorp, 2017).

La tenencia de una cuenta bancaria y el uso de los servicios prestados por comisionistas financieros son indicadores de una buena salud financiera ( $p < 0.01$ ). Además, el acceso al crédito formal es significativo solo cuando el ingreso no se considera en el modelo ( $p < 0.05$ ). Por lo tanto, se tienen elementos para no rechazar H1: La inclusión financiera se asocia de forma positiva y significativa con la salud financiera. Más aún, existen evidencias para no rechazar H2: El alfabetismo financiero se relaciona de forma significativa y positiva con la salud financiera, en congruencia con lo registrado por otros investigadores (Fu, 2020; Riitsalu & Murakas, 2019; Zaimah, 2019). Este hecho es significativo ( $p < 0.01$ ) cuando se considera la ocupación, pero no el ingreso.

Los resultados indican que cada año de escolaridad adicional multiplica por 1.1 las veces que una persona podría encontrarse en un nivel de salud financiera mejor en comparación con las personas con menos años de escolaridad ( $p < 0.001$ ). Por lo tanto, tal como lo consignaran otras investigaciones (Chatterjee *et al.*, 2019; Consumer Financial Protection Bureau, 2017), no hay elementos para rechazar H3: Los años de escolaridad se relacionan de forma significativa y positiva con la salud financiera.

Asimismo, los resultados confirman H4: Participar en la toma de decisiones financieras en el hogar se asocia de forma significativa y positiva con la salud financiera ( $p < 0.05$ ), en este caso, independientemente del nivel de ingreso. Entre las mujeres de localidades rurales, quienes se dedican principalmente a trabajar como empleadas y empresarias presentan 1.33 y 1.41 veces más propensión a ser financieramente más sanas que las que se dedican solamente al hogar y a su familia ( $p < 0.05$ ). Con ello, se confirma H5: Participar en el mercado laboral se asocia de forma significativa y positiva con la salud financiera. De igual forma, se confirma H6: El ingreso se relaciona de forma significativa y positiva con la salud financiera ( $p < 0.01$ ), lo cual es consistente con la observación que hiciera (Gubbins, 2020), acerca de la necesidad de considerar el ingreso como uno de los factores determinantes de mayor peso al analizar la salud financiera de la población vulnerable.

## Discusión

La salud financiera de las mujeres adultas que habitan en localidades rurales de México es precaria. Sin embargo, esta no es uniforme, ni debe verse bajo un enfoque fatalista o irremediable. La escolaridad, el conocimiento financiero, la participación en el mercado laboral, el ingreso y el uso de servicios financieros formales son factores que se relacionan significativamente con mejores niveles de salud financiera.

La educación formal y el desarrollo de conocimientos y habilidades financieras son determinantes de la salud financiera de las mujeres que habitan en comunidades rurales en México. Este resultado es congruente con los hallazgos obtenidos por otros investigadores tanto en naciones desarrolladas (Consumer Financial Protection Bureau, 2017; Fu, 2020; Kempson *et al.*, 2017) como emergentes (Chatterjee *et al.*, 2019; Gubbins, 2020; Zaimah, 2019). Ya sea porque la escolaridad está relacionada con un mayor alfabetismo financiero, o porque influye en las oportunidades de participar en el mercado laboral y obtener mayores ingresos, el hecho es que la educación guarda una estrecha relación con la salud financiera.

Los resultados obtenidos sugieren que la participación de las mujeres en el mercado laboral amplía sus oportunidades financieras con tanta o mayor fuerza que el ingreso. Estas oportunidades se ven impulsadas por el acceso a los mercados financieros formales (Gubbins, 2020; Lopez & Winkler, 2018; Sarma & Pais, 2011) y funcionan como una red de seguridad financiera adicional que, simultáneamente, tiene un impacto positivo en su salud financiera (Ladha *et al.*, 2017; Lopez & Winkler, 2018). Aunado a lo anterior, debe insistirse en que el ingreso es un factor determinante de la salud financiera, en especial entre la población más vulnerable, tal como advirtiera Gubbins (2020). Estos hechos sugieren que ser financieramente sano sigue siendo cuestión de dinero además de educación, conocimiento financiero y acceso al mercado financiero formal.

Al respecto, Soursourian (2019) reconoce la utilidad que tiene adoptar el enfoque de la salud financiera para medir el resultado de los esfuerzos en materia de inclusión financiera por distintas razones. Una de ellas es que la salud financiera proporciona una forma más completa de evaluar el uso de los servicios financieros, ya que va más allá de calcular el

incremento en el ingreso o el gasto de las familias. Otra razón radica en que evaluar la salud financiera puede ser un paso intermedio para medir el progreso económico, es decir, su mejora puede representar un indicador más certero en el camino hacia la reducción de la pobreza.

## Conclusiones

Una política de inclusión financiera centrada en los usuarios es necesaria para ampliar y democratizar sus beneficios. Los gobernantes y funcionarios deben procurar instrumentar políticas que propicien la salud financiera para capitalizar sus efectos macroeconómicos, al mismo tiempo que los proveedores de servicios financieros tienen la oportunidad de posicionarse competitivamente al ofrecer productos tendientes a mejorar la salud financiera de los consumidores (Gutman *et al.*, 2015). Para incorporar a la población de comunidades rurales y geográficamente remotas, esta política deberá apoyarse en la provisión de servicios financieros mediante modelos culturalmente adecuados, que consideren el nivel de alfabetismo financiero de la gente y la comunicación con las minorías lingüísticas, entre otros factores (Arun & Kamath, 2015).

Entre las principales limitaciones de este trabajo está la falta de datos sobre las condiciones socioeconómicas de las mujeres que participaron en la encuesta, puesto que la salud financiera se refiere también a la acumulación de capital como parte de las reservas para procurar un mejor nivel de vida en el futuro. Asimismo, la falta de datos históricos que faciliten dar seguimiento a los efectos de las políticas públicas y realizar algunas investigaciones de corte longitudinal.

Por todo lo anterior, se puede concluir que la salud financiera debe enfocarse en maximizar los beneficios de la inclusión financiera, de ahí la importancia de acompañar esta política con estrategias de alfabetización financiera que habiliten a la población vulnerable a tomar decisiones económicas mejor informadas, la preparen para eventos económicos inesperados y la orienten a planear mejor su futuro financiero. La literatura académica y el discurso político actual parecieran preocuparse más por el costo de la vida, el salario y la cobertura de servicios financieros, en lugar de enfocarse más en la educación financiera y en la participación de las mujeres en la economía. Mejorar la salud financiera de las mujeres mexicanas que habitan en

comunidades rurales va más allá de un tema de política pública. Es cuestión de responsabilidad social y solidaridad con un segmento poblacional tradicionalmente desatendido y que día tras día reclama mayores espacios en la vida económica del país.

### Referencias

Agier, I. y Szafarz, A. (2013). Microfinance and Gender: Is There a Glass Ceiling on Loan Size? *World Development*, 42(1), 165–181. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2012.06.016>

Arun, T. y Kamath, R. (2015). Financial inclusion: Policies and practices. *IIMB Management Review*, 27(4), 267–287. <https://doi.org/10.1016/j.iimb.2015.09.004>

Atkinson, A. y Messy, F.-A. (2012). Measuring Financial Literacy: Results of the OECD/INFE *Pilot Study* (OECD Working Papers on Finance, Insurance and Private Pensions No. 15). <https://dx.doi.org/10.1787/5k9csfs90fr4-en>

Banco Mundial. (2018). Inclusión Financiera. <http://www.bancomundial.org/es/topic/financialinclusion/overview>

Bay, C., Catasús, B. y Johed, G. (2014). Situating financial literacy. *Critical Perspectives on Accounting*, 25(1), 36–45. <https://doi.org/10.1016/j.cpa.2012.11.011>

Brüggen, E. C., Hogleve, J., Holmlund, M., Kabadayi, S. y Löfgren, M. (2017). Financial well-being: A conceptualization and research agenda. *Journal of Business Research*, 79, 228–237. <https://doi.org/10.1016/j.jbusres.2017.03.013>

Bucher-Koenen, T., Lusardi, A., Alessie, R. y van Rooij, M. (2017). How Financially Literate Are Women? An Overview and New Insights. *Journal of Consumer Affairs*, 51(2). <https://doi.org/10.1111/joca.12121>

Chatterjee, D., Kumar, M. y Dayma, K. K. (2019). Income security, social comparisons and materialism: Determinants of subjective financial well-being among Indian adults. *International Journal of*

*Bank Marketing*, 37(4), 1041–1061. <https://doi.org/10.1108/IJBM-04-2018-0096>

CNBV (Comisión Nacional Bancaria y de Valores). (2020). *Panorama anual de inclusión financiera 2020. Con datos al cierre de 2019. Documentos de Inclusión Financiera*. [https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/581089/Panorama IF 2020.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/581089/Panorama_IF_2020.pdf)

Consejo Nacional de Inclusión Financiera. (2017). *Reporte de Inclusión Financiera 8 (Vol. 8)*. Ciudad de México, México. [https://www.cnbv.gob.mx/Inclusión/Documents/Reportes de IF/Reporte de Inclusion Financiera 8.pdf](https://www.cnbv.gob.mx/Inclusión/Documents/Reportes_de_IF/Reporte_de_Inclusion_Financiera_8.pdf)

Consumer Financial Protection Bureau. (2017). *Financial Well-Being in America*. [https://files.consumerfinance.gov/f/documents/201709\\_cfpb\\_financial-well-being-in-America.pdf](https://files.consumerfinance.gov/f/documents/201709_cfpb_financial-well-being-in-America.pdf)

Fonseca, R., Mullen, K. J., Zamorro, G. y Zissimopoulos, J. (2012). What Explains the Gender Gap in Financial Literacy? The Role of Household Decision Making. *Journal of Consumer Affairs*, 46(1), 90–106. <https://doi.org/10.1111/j.1745-6606.2011.01221.x>

Fu, J. (2020). Ability or opportunity to act: What shapes financial well-being? *World Development*, 128, 1–20. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2019.104843>

Gobierno de México. (2020). *Política Nacional de Inclusión Financiera 2020 - 2024*. Ciudad de México, México. [https://www.afiglobal.org/sites/default/files/publications/2020-03/Strategy National Financial Inclusion Strategy.pdf](https://www.afiglobal.org/sites/default/files/publications/2020-03/Strategy_National_Financial_Inclusion_Strategy.pdf)

Grohmann, A., Klühs, T. y Menkhoff, L. (2018). Does financial literacy improve financial inclusion? Cross country evidence. *World Development*, 111, 84–96. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2018.06.020>

Gubbins, P. (2020). *The prevalence and drivers of financial resilience among adults: Evidence from the Global Findex*. Nairobi, Kenya. [https://fsdkenya.org/wp-content/uploads/2020/11/Report Global-Financial-Resilience-Paper Kenya.pdf](https://fsdkenya.org/wp-content/uploads/2020/11/Report_Global-Financial-Resilience-Paper_Kenya.pdf)

- Gutman, A., Garon, T., Hogarth, J. y Schneider, R. (2015). *Understanding and improving consumer financial health in America*. Washington, DC
- Huston, S. J. (2010). Measuring Financial Literacy. *Journal of Consumer Affairs*, 44(2), 296–316. <https://doi.org/10.1111/j.1745-6606.2010.01170.x>
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía). (2019). *Encuesta Nacional de Inclusión Financiera 2018*. <https://www.inegi.org.mx/programas/enif/2018/>
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía). (2021). *Censo de Población y Vivienda 2020*. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/>
- ING (Internationale Nederlanden Groep). (2020). Financial health. <https://www.ing.com/Sustainability/Sustainability-direction/Financial-health.htm>
- Kempson, E., Finney, A. y Poppe, C. (2017). *Financial Well-Being A Conceptual Model and Preliminary Analysis* (Consumption Research Norway No. 3–2017). Oslo, Noruega. <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.18737.68961>
- Klapper, L., El-Zoghbi, M. y Hess, J. (2016). *Achieving the sustainable development goals. The role of financial inclusion* (No. United Nations Secretary General's Special Advocate for Inclusive Finance for Development). Consultative Group to Assist the Poor. Washington, DC. <https://doi.org/10.2307/j.ctv1gwqmr4.10>
- Ladha, T., Asrow, K., Parker, S., Rhyne, E. y Kelly, S. (2017). *Beyond Financial Inclusion: Financial Health as a Global Framework*
- Lal, T. (2019). Measuring impact of financial inclusion on rural development through cooperatives. *International Journal of Social Economics*, 46(3), 352–376. <https://doi.org/10.1108/IJSE-02-2018-0057>
- Lopez, T. y Winkler, A. (2018). The challenge of rural financial inclusion—evidence from microfinance. *Applied Economics*, 50(14), 1555–1577. <https://doi.org/10.1080/00036846.2017.1368990>

Lusardi, A. y Mitchell, O. S. (2008). Planning and financial literacy: How do women fare? *American Economic Review*, 98(2), 413–417. <https://doi.org/10.1257/aer.98.2.413>

OECD/INFE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos / Red Internacional de Educación Financiera). (2016). OECD/INFE *International Survey of Adult Financial Literacy Competencies*

Remund, D. L. (2010). Financial literacy explicated: The case for a clearer definition in an increasingly complex economy. *Journal of Consumer Affairs*, 44(2), 276–295. <https://doi.org/10.1111/j.1745-6606.2010.01169.x>

Riitsalu, L. y Murakas, R. (2019). Subjective financial knowledge, prudent behaviour and income: The predictors of financial well-being in Estonia. *International Journal of Bank Marketing*, 37(4), 934–950. <https://doi.org/10.1108/IJBM-03-2018-0071>

Sarma, M. y Pais, J. (2011). Financial Inclusion and Development. *Journal of International Development*, 23(5), 613–628. <https://doi.org/10.1002/jid.1698>

Soursourian, M. (2019). What's Financial Health Got to Do with It? <https://www.cgap.org/blog/whats-financial-health-got-to-do-it>

StataCorp. (2017). Stata. College Station, Texas.

Swamy, V. (2018). Financial Inclusion And The Resilience Of Poor Households. *Journal of Developing Areas*, 53(4). <https://doi.org/10.1353/jda.2018.0079>

Zaimah, R. (2019). The probability factor influences the level of financial well-being of workers in Malaysia. *Malaysian Journal of Society and Space*, 15(3), 122–135. <https://doi.org/10.17576/geo-2019-1503-09>